

La droga como agencia de recuperación: de brebajes y pociones analgésicas a una erótica del dolor

Samuel Hernández Huerta *

Es fundamental en mi opinión, que el que habla de este arte diga cosas inteligibles para los profanos, ya que no le compete ni investigar ni hablar de algo distinto a las dolencias que ellos mismos padecen y sufren.

Hipócrates, *Sobre la medicina antigua*

Lejano, parecido al ligero silbido de la brisa en los obenques, anunciador de tempestades, un estremecimiento abstracto, un estremecimiento en una cantera del cerebro, en una zona donde no es posible estremecerse con estremecimientos. ¿En dónde, entonces, va a estremecerse?

Henri Michaux, *Miserable milagro*

8.23 h. / me vivifica escribir / me exijo que cada letra sea un agujón / que se hunda en los cráteres de los falsos irreverentes / que coagule la sangre de los biliosos herederos de Hipócrates / crear inyectando mis venenos / esperando la paz en un eterno despertar / asesinando a las doctas escrituras / escribiendo poco a poco mi otro nombre / [las horas se aletargan junto a mi puso].

z/s, Convulsiones

* Psicoanalista, escritor y editor. Practica el psicoanálisis en la Ciudad de San Luis Potosí, México. Cuenta con estudios en psicología educativa y clínica. Sus ejes de trabajo clínico y de escritura se han enfocado en temas vinculados al psicoanálisis, psicología crítica, psicopatología y locuras. Es director general y editor de Esquizia Revista de psicoanálisis, filosofía y ciencias sociales y Fundador-Editor de la editorial mexicana El diván negro. Miembro activo de Academia del cuidado y Made in México. Es autor de los libros: Aficciones del alma. Melancolía, naufragios y desastres del cuerpo; El péndulo del pharmakon, Pasión, Enfermedad, Cuerpos; La psicología contra sí misma; La función del pago en la práctica analítica y coordinador de la trilogía Rostros y coordenadas de la locura.

Contacto: Tel. 4443367938 / e-mail: zamueldhermanandez88@gmail.com. ORCID: 0000-0003-4510-4543

Introducción

Los intentos por disolver y regular el uso desmedido de la droga, sea de base legal o clandestina, pueden mostrarnos a modo de ejemplo que las drogas logran recomponer los estados anímicos del sujeto, pero también deslocalizarlos y reterritorializarlos no solo en el esquema corporal, sensitivo o afectivo, sino que las drogas en su esencia logran producir un lugar de auspicio para la recuperación también del sujeto. Es decir, la droga, como otros elementos (matéricos o metafísicos) producen agenciamientos transitorios, ya sea para subsanar un malestar, combatir alguna enfermedad, potenciar y recrear las sensaciones, o, en otras venas fungir como un analgésico contra el dolor.

Ahora bien, ¿qué comprendemos por droga?, ¿qué acontece con ella?, ¿qué melodía se incorpora a la partitura del decir del sujeto y sus sensaciones?, ¿cómo no realizar una apología y radicalizar su presencia sin ingresar a un sujeto a la fábrica del addictus?, ¿cómo destruir la idea clásica del dolor como entidad negativa? más aún: ¿cómo producir un agenciamiento donde la droga no sea blanco de la industria psicofarmacotecnológica que lucra con el malestar, el dolor y la verdad del sujeto?

Palabras clave:

Drogas, Pharmakon, Medicalización, Capitalismo, Verdad, Sujeto

I. Los venenos y su relación con la cura sui

En la Grecia antigua la noción de remedio, medicamento o fármaco era indiferenciada de los venenos, los también nombrados “tóxicos”.¹² Es de nuestro interés recuperar esta ambigüedad conceptual, ya que el asunto no recae en la sustancia venenosa del tóxico, sino en su aplicación y tratamiento

¹¹ Véase: Hernández, S. (2021). “Addictus. Toxicomanías, Psicoanálisis y Clínica”, en *El péndulo del pharmakon. Pasión, enfermedad, cuerpos*. México: Xoroi edicions / El diván negro.¹²

La palabra “tóxico” deriva toxícum “veneno”, que en griego podría definirse como τοξικόν toxikón “veneno para emponzoñar las flechas”, “veneno”, y a su vez de τόξον tóxon “arco”.

La definición generalizada de la palabra “tóxico” remite a una sustancia negativa, dañina y perjudicial para la salud, o en su exceso causa de muerte por envenenamiento.

No obstante, dicha conceptualización fue posterior a serle atribuido como “lo relativo al arco”.

Consideremos otra cartografía de su uso antiguo, en el cual, ciertamente corresponde a un veneno, pero no a cualquiera. En el mito de Heracles y su batalla contra la Hidra de Lerna (ser mitológico de aliento venenoso y policéfala) es un digno ejemplo de la fatalidad de los tóxicos. Recordemos que al concluir su segundo trabajo de doce, fue con la sangre de la Hidra que Heracles envenenó sus flechas, las mismas, que más adelante darían muerte a Quirón, el gran formador de guerreros y médicos. La noción de tóxico entonces no es una causa en sí misma, sino su uso a partir del saber de la esencia que le compone e ingresa desde el exterior a un corpus.

según la tradición del *cura sui*: “el conjunto de las condiciones de espiritualidad, el conjunto de las transformaciones de sí mismo que son la condición necesaria para que se pueda tener acceso a la verdad”.¹³

Es de saber que los venenos son cruciales en la farmacopea del canon hipocrático, pero también que no son exclusivos del mismo, por lo que su presencia en el campo de la cultura es inevitable y crucial para comprenderlos como otros modos de subjetivación, de acceso y de relación con la dimensión de la verdad que atañe a cada sujeto. Esa verdad irreductible que le brinda la potencialidad y carisma singular de su diferencia.

Cabe señalar que los venenos no distan de la *cura sui*, debido a que es su modo de aplicación es el que podrá determinar el modo de ejercitar el autocuidado (operación de *pharmakon*). Ya en el Tratado hipocrático se advertía que la condición tóxica del veneno no radica plenamente en su condición de sustancia letal, sino en la dosis adecuada para lograr producir la diferenciación entre veneno (tóxico letal) o *pharmakon* (antídoto o medicamento) frente a la queja del enfermo. De esto desplegamos que el medicamento entonces existe a condición de riesgo, de precisión, de experticia del médico. Sin embargo, no es nuestro destino un elogio a la medicina antigua y su farmacia. La propuesta es recuperar nociones que nos permitan hacer a un lado los obstáculos que impiden otras posibilidades de autocuidado frente a la hegemonía de la farmacia industrial que el capitalismo ha construido.

Es importante recordar que la virtud que se localiza en los tóxicos (no solo en su condición de *pharmakon*) se afianza en su capacidad analgésica, misma que también ofreció un campo de investigación a la medicina antigua y moderna: lidiar con y contra el dolor. Frente a ello hay que enfatizar que uno de los logros de la medicina antigua, aquella que no estaba todavía anclada a las lógicas del biopoder y biopolíticas de Estado, fue abrir ese campo de saber del cuidado de sí para con otros:

[...] los médicos antiguos lograron a veces resultados positivos, sea por el juego de algunas de las virtudes terapéuticas de las drogas, sea más sencillamente porque el enfermo se curaba solo.¹⁶

a Quirón, el gran formador de guerreros y médicos. La noción de tóxico entonces no es una causa en sí misma, sino su uso a partir del saber de la esencia que le compone e ingresa desde el exterior a un corpus.
¹³ Foucault, M. (2012). La hermenéutica del sujeto Curso en el Collège de France (1981-1982). México: FCE, p. 35.¹⁴ Véase: Hipócrates. (2015). “Sobre la dieta en las enfermedades agudas” en Tratados. España: Gredos.
¹⁵ Al lector le sugerimos dos filmes que nos ofrece la plataforma de Netflix como escenificación de la industria psicofarmacológica: La cabeza de araña del director Joseph Kosinski, producida FilmAffinity en 2022 y El negocio del dolor del director David Yates, producida por FilmAffinity en 2023. Brau, J.-L. (1972). Historia de las drogas. España: Bruguera, p. 71.

II. Hipocratismo: terapéutica y dietética

Sea cura o veneno, la historia de la medicina nos hará saber que el *corpus hipocraticum* se caracterizó por construir un paradigma teórico en torno a la recuperación de la salud desde la queja inicial, el diagnóstico, pronóstico, terapéutica y su respectivo tratamiento. La terapéutica es la que nos interesa en este momento, ya que en ella está situada la dietética, parte fundamental en la recuperación del enfermo. La medicina antigua operaba en una lógica de contrarios hacia una regulación de la composición humoral de cada cuerpo, donde su alteración (causa de enfermedad) era provocada en su mayoría por causas externas al cuerpo. Ejemplo de ello se podrá ver en los climas o alimentos, mismos que podrían ser el germen infeccioso o el puente de transmisión de la enfermedad de un cuerpo a otro, como en el caso de las epidemias. Aquí resaltamos que no hay ingenuidad de por medio en la casta hipocrática, por el contrario, el fenómeno de la enfermedad es comprendido como una entidad que afecta a la totalidad del enfermo (cuerpo y ánimo), por ello que la claridad de la terapéutica deba ser concisa y en el tiempo preciso (*kairós*). La dietética, elemento de nuestro interés actual tiene un gran sentido en el marco del tratamiento y pronóstico médico. La dietética puede comprenderse no exclusivamente como “una dieta” que se organiza exclusivamente en la “sana alimentación”, y proponemos que sea comprendida a partir del aparato y modelo terapéutico hipocrático que en su génesis ofrece un sentido de “técnica de curación”, por lo que “dietética” se comprenderá como lo “relativo al régimen de la vida”. En lo que concierne a la técnica dietética, el hipocratismo es concreto en el hacer médico y la naturaleza del enfermo:

Afirmo que quien pretende componer acertadamente un escrito sobre la dieta humana debe, antes que nada, reconocer y discernir la naturaleza del hombre en general; conocer de qué partes está compuesto desde su origen y distinguir de qué elementos está dominado. Pues si no reconoce la composición fundamental, será incapaz de conocer lo que de ella se deriva. Y si no discierne qué es lo dominante en el cuerpo, no será capaz de procurarle lo que es conveniente al ser humano.

[...] con hipocratismo se identifica una serie de ideas, conocimientos y medidas terapéuticas diseñadas y/o inspiradas por el célebre médico de Cos (Hipócrates). Ordoñez, J. (2015). Investigaciones hipocráticas. México: Universidad Autónoma de Juárez, p. 17.

Por tanto, eso debe conocerlo el autor de tal escrito y, juntamente con ello, la cualidad de todos los alimentos y las bebidas con las que nos mantenemos, qué propiedad tiene cada uno, tanto si proviene de su misma naturaleza, como si es debida a la ocasión forzada y a la técnica del hombre. Pues es preciso saber cómo hay que disminuir la influencia de las cosas que son fuertes por naturaleza y cómo hay que potenciar el vigor de los débiles, por medio de la técnica, cuando quiera que se presente el momento oportuno para lo uno y lo otro. ¹⁶

La técnica se acopla al modelo terapéutico hipocrático, y en la dietética observamos con claridad la exigencia del saber sobre los recursos que nutren y revitalizan los estragos de la enfermedad. No obstante, dicha dietética está acompañada de una farmacéutica, o, mejor dicho, de una botica, un almacén (o archivo) de medicinas. Nuestras medicinas modernas se han inscrito en un régimen de salud pública, por lo que sabemos que su uso y prescripción es con base al saber del poder médico. Pero podemos disertar al recordar que la esencia médica está tejida en las palabras, para ello, antes de una farmacia o botica, será necesario acudir a su génesis: la droguería.

III. El cultivo de nuestras drogas

La dietética y la farmacopea hipocrática son nuestro ingreso al cultivo de las drogas. Queremos acentuar que referimos a un cultivo dada la condición de técnica y saber sobre la naturaleza.

La “*droga*” en su posible origen clásico nos remite a lo “*seco*”, pero con un acento especial hacia a las “*plantas secas*”. A tal motivo, será notorio que la farmacopea clásica tenga su vigencia en la herbolaria, pociones y brebajes médicos. Al respecto en diversos momentos del Tratado la sugerencia del uso de tisanas es continua en el tratamiento, incluyendo el vino y la cebada, por lo que podemos enlazar cautelosamente que la “*droga*” como entidad curativa es transversal en la *cura sui*.

Hipócrates, (2015). “Sobre la dieta” en *Tratados*. España: Gredos, pp. 237 y 238. [Las cursivas son nuestras]. Al lector le invitamos a releer los trabajos de la generación beat (Allen Ginsberg, William Burroughs y Jack Kerouac), pero también a los excelsos Henri Michaux, Leopoldo María Panero y Antonin Artaud. Un filme sugerido al campo de exploración con el alcohol es *Otra ronda*, del director Thomas Vinterberg, producida por FilmAffinity en 2020.

Por muy somero que nos parezca este ejemplo, de manera prudente o cautelosa nos permite encaminarnos desde lo más evidente para llevarlo a un campo de exploración junto a las drogas. Puntualizamos que nuestro interés no es cancelar a la hegemonía de la medicina moderna, psicomedicinas y a sus aliados psi, lo que si nos compete es minar el espacio de las fábricas psicofarmacomedicalizantes. Para esta encomienda la estrategia es construir una cartografía alterna que permita leer y ejercitar de otra manera la cura sui desde los márgenes o experiencias subjetivas particulares de cada sujeto, donde la droga sea un recurso visualizado, leído, meditado e incorporado al corpus anímico como una modalidad de enlazarse a la elaboración de un “*síntoma*”, un remedio preliminar para el deshilado de un “*malestar*”, o, que su esencia curativa sea más allá de un factor de criterio segregativo o de intoxicación, es decir, amistar con la droga como medio de subjetivación, una tecnología de sí. A partir de estos minúsculos enlaces entre venenos, farmacopeas y la técnica sobre la droga, intentamos ofrecer los recursos conceptuales mínimos para realizar una operación de *pharmakon*, quizás, proponer que el recorrido actual de nuestro argumento llegue a un caldero en el que se precisen las mínimas especias para construir una farmacopea de brebajes y pociones deslocalizados del régimen medicalizante moderno. Esto no implica una separación o anulación de los discursos y prácticas que construyen la base de un Estado de bienestar y sus aplicaciones en la salud pública, primordialmente en lo que compete a lo denominado “*salud mental*”.

IV. De brebajes, pociones y analgésicos del deseo

Damos por entendido que el concepto-recurso de “*droga*” no se ha situado como un elemento negativo o perjudicial para el cuidado de la salud y sus estados anímicos en el trayecto de lo escrito. Ahora bien, es importante señalar que el uso de un vocabulario gestado desde una norma aún higienista y preventiva toma su distancia del uso y recurso de las drogas -en su esencia de autocuidado- y que se presenta como el contrincante eterno de la industria de la felicidad y el paliativismo moral

²⁰ En México la figura del “Doctor Simi” (un muñeco peluche), referente promocional de la cadena de “Farmacias Similares” cuyo slogan comercial es “lo mismo, pero más barato”, fue un fenómeno cultural que traspasó fronteras en los escenarios musicales. Dicho personaje podemos situarlo como un referente médico-cultural, ya que su nacimiento en el ámbito de la industria farmacéutica tuvo como finalidad “transmitir confianza y cercanía hacia los clientes de la cadena farmacéutica”. La dinámica tuvo un efecto masivo, al grado de mediatizar y enfatizar la “buena voluntad” de las farmacias del Estado. ²¹ Kroker, A. & Kroker, M. (2021). Hackeando el futuro. Estética de choque, teoría Pulp y ciberpunk. España: Holobionte. ²² Véase el ensayo breve: “Guerra mental” de Burroughs, W. (2015). La máquina sumatoria. México: Paradiso.

que localizamos en los asilos psiquiatrizantes, farmacias o tiendas (médicas) de conveniencia, Similares o del Ahorro. Las drogas atentan y hackean directamente el control psíquico y al negocio de la medicina legal, ilícita y clandestina.

No está de más indicar que la farmacopea y los saberes que transitan generacionalmente aún mantienen el gesto de la sabiduría y saber no centralizado en un régimen del poder médico. Pociones y brebajes elaborados a partir de la droga pueden sugerir otra vía de recuperación integral, oponiéndose al monopolio farmacéutico de la norma salubrista.

La gran distancia y hegemonía del poder médico y psiquiatrizante lo ubicamos en el imaginario del *“progreso”* y la noción de *“ciencia”*. Si bien, ambos elementos son cruciales en nuestro sistema social de salud pública mexicana, es también crucial una fuga a los mismos recursos que han fungido como estrategia de analgésico social, de constricción anímica, de explotación subjetiva, de dominación corporal y afectiva, pero más grave aún, de la medicalización de la vida.

No bastó encontrarnos en una transición de tecnologías donde sus dispositivos de sujeción anímica nos incorporaran como el diesel de sus máquinas de psilicolonización. Si se propone una *“sujeción anímica”* es en tanto que el individuo social es presa dócil y vulnerable de un sistema capitalista que aprendió de los saberes psicológicos para adentrarse a la vida anímica de cada persona y adentrarse por cada poro posible en lo más íntimo de cada uno. Los programas de bienestar, las dinámicas de recompensa, el emprendedor de sí mismo, la meritocracia y el aspiracionismo son la adicción del sujeto actual. Su malestar queda localizado, medicalizado, y su deseo, queda anestesiado.

El sujeto que ha sido capturado en la fantasía curativa contra el *“malestar”* o *“dolor”* es un addictus en lo correspondiente al término arcaico: un *“esclavo por deudas”*, un *“deudor insolvente”*, un sujeto incapaz de crear el coste simbólico que compete a su deseo. El deseo no es fortuito. Un proletario explotado con la *“camiseta bien puesta”* ante la *“crisis”* del Amo capitalista.

Véase los ensayos de Byung-Chul Han: La sociedad del cansancio (2016) y La sociedad paliativa (2021), ambos editados por Herder.

El capitalismo logra anestesiar el deseo (individual o social) con el recurso de las farmacotecnologías medicalizantes y la psicología capitalista, su dispositivo está intencionado en modular las condiciones anímicas de cada ser social. Lo convierte en un agente divisible, expuesto a las taxonomías psi y el prospecto ejemplar para la terapéutica que el Estado ofrece a los ciudadanos comprometidos con su Nación.

El dolor y el malestar, condiciones anímicas e incertidumbres que competen a la verdad singular del sujeto se intentan aplastar en medio de la psicomedicalización y litros de energetizantes. Rendimiento y paliativismo son características que rigen de cierta forma a la sociedad actual, pero no por ello hemos de resguardar nuestras potencias en una grajea o analgésicos. La resaca no se elaboró in vino veritas, sino por los elixires del autoconsumo.

V. Pharmakon y agenciamiento

El pharmakon es una composición, una armonía entre agentes que no luchan entre sí y su virtud nace de la disposición entre los elementos con un fin de recuperación. Más allá de una “*medicina*” hemos intentado proponer con cierta cautela el recurso de la droga como un agenciamiento de recuperación. Y decir “*recuperación*” no es un espacio de auspicio clínico terapéutico exclusivamente, un “*agenciamiento*” también es una red de conexiones múltiples, comunes, plurales, autónomas, pero también colectivas. El agenciamiento dispone de las potencias y contrapuntos, se produce desde una topología territorial.

El pharmakon es un agenciamiento, no exclusivo del campo médico, sino de recuperación en sus acepciones de a) adquisición de lo que ya se poseía con antelación y b) estadio en el que un cuerpo en su integridad física y anímica retoma su condición de salud. El pharmakon en este sentido se propone como un agenciamiento y como parte de la *cura sui*.

Si hemos ensayado a partir de lo escrito que la droga funge como posibilidad de ser un agenciamiento de recuperación de la buena salud y el autocuidado (*cura sui*), es porque la droga ha transitado de ser un brebaje o poción, a una composición homogénea donde diversos actores, discursos y materias (naturales o sintéticas)

intervienen desde un campo marginal y contestario ante las lógicas del poder médico higienista, o mejor dicho: el pharmakon como elemento de la cura sui denota su radicalidad como una lucha en contra del régimen de la verdad producida por los agentes psi y médicos del Estado Nación.

El Pharmakon no es solamente el clásico “antídoto o veneno”, sino un agente viral de emancipación y recuperación de la salud que le pertenece al sujeto. Esta salud no está imbricada en la estadística de mortalidad o sanidad. Nuestra salud colinda y milita con la rebeldía de la verdad que vigoriza el deseo del sujeto. Nuestra posición no se fija en la falta o en el entumecimiento del deseo que la clínica de las toxicomanías ofrece, nuestra posición intenta una alquimia entre agentes diversos con el objetivo de localizar las vías alternas y a su vez, lograr un agenciamiento que movilice al sujeto junto al deseo que le pertenece.

VI. Erótica del dolor: clínica psicoanalítica y dimensión de la cura

El enigma del dolor es un complejo. Su particularidad exige un silencio a falta de vocablos y palabras que hagan puente entre el soma y la lengua. El psicoanálisis en su argumento ofrece posibilidades en suma radicales que la medicina moderna no logró detectar con toda su ciencia médica. El silencio en psicoanálisis es una pieza fundamental para la comprensión de los fenómenos anímicos que se trazan en ese espacio donde el dolor psíquico, "*el dolor las pasiones*" o "*el dolor corporal*" se comprende desde la acción de lo inconsciente. Y es que el psicoanálisis ha sido capaz de radicalizar la forma de comprender la subjetividad y sus actos más allá de los "*órganos vitales*", es decir, es con el psicoanálisis que el malestar y el dolor se interpretan (y leen) desde una periferia donde la verdad exige su revelación. Verdad que se acompasa con el saber de sí. La confrontación del sujeto frente a la historia de la cual ha nacido es la plataforma de discusión en torno a la escritura de su malestar. El malestar y el dolor no son silenciosos, claro está, por ello que la clínica psicoanalítica ha intentado explicar los fenómenos anímicos que se incorporan al cuerpo desde un corpus psíquico y una textualidad. En este sentido el psicoanálisis no ofrece una cura íntegra o remedio final.

El psicoanálisis fracasa como un pharmakon, y su fracaso no recae en una retirada. La clínica psicoanalítica ofrece un lugar para confrontar los usos del saber y su dimensión de la verdad en función del deseo que cada sujeto asuma habitar. Nuestra clínica está situada en una erotología como propuso Lacan, a consecuencia, que nuestra praxis (clínica-política) no abordemos el dolor como una negatividad a erradicar, sino como una erótica.

Nuestro planteamiento intentó recordar que la política en psicoanálisis es inevitable frente al malestar en la cultura, donde la máxima se propone en no dejar caer la pulsión de vida frente a la represión del Estado. El psicoanálisis -en nuestra lectura- no es un bálsamo, poción o remedio, pero sí un posicionamiento político radical ante lo contingente del dolor y el malestar en la vida anímica.

Será cuestión de cabalgar a galope
conforme a las exigencias de los tiempos y no ceder al cansancio,
mucho menos, a la derrota.

Archivo de lectura:

- Burroughs, W. (2015). La máquina sumatoria. México: Paradiso.
- Cooper, D. (1972). Drogas, ¿Revolución o contrarrevolución? México: Rodolfo Alfonso Editor.
- Exposto, E. (2021). Las máquinas psíquicas. Fascismos, crisis y revueltas. México: El diván negro.
- Foucault, M. (2012). La hermenéutica del sujeto Curso en el Collège de France (1981-1982). México: FCE.
- Galende, E. (2008). Psicofármacos y salud mental. La ilusión de no ser. Argentina: Lugar editorial.
- Han, B.-Ch. (2016). La sociedad del cansancio. España: Herder.
- Han, B.-Ch. (2021). La sociedad paliativa. El dolor hoy. España: Herder.
- Hernández, S. (2021). El péndulo del pharmakon. Pasión, Enfermedad, Cuerpos. México: Xoroi Edicions – El diván negro.
- Hernández, S. (2023). La psicología contra sí misma. México: El diván negro.
- Hipócrates. (2015). Tratados. España: Gredos
- María, E. (2010). Sujetar por la herida: una etnografía sobre drogas, pobreza y salud. Argentina: Paidós.
- Moctezuma, G. (2022). Ensayos sobre salud mental, violencia por desubjetivación y psicoanálisis. México: El diván negro.
- Monroy, R. (2021). El sujeto de la adicción. México: Nandela.
- Poulichet, S. (2012). Toxicomanías y psicoanálisis: las narcosis del deseo. Argentina: Amorrortu.
- Rojas, R. (1982). Capitalismo y enfermedad. México: Folio ediciones.
- Szas, T. (2022). Herejías. México: Fontamara.
- Tchou, C. (1972). Historia de la droga. México: Bruguera.